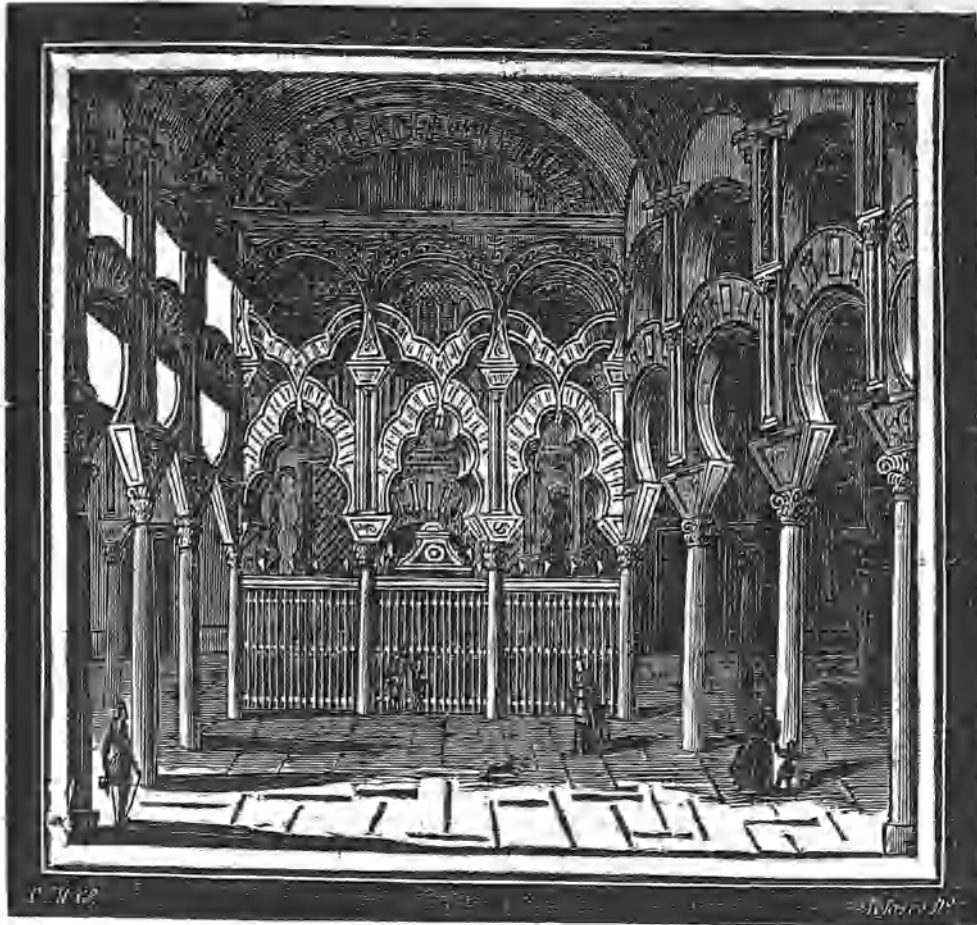


ESPAÑA PINTORESCA.



EL MIHRAB Ó LUGAR SAGRADO

EN LA CATEDRAL DE CÓRDOVA.

En el número 27 del *Semanario*, al ofrecer á nuestros suscritores una *vista interior* de la magnífica *Catedral de Córdoba*, dimos una ligerísima idea de su fundacion y vicisitudes, su grandiosidad y primores artísticos, sin que pretendiéramos renunciar por ello á un asunto que por mucho espacio, y mucha inteligencia que tuviéramos al tratarle, aun nos habíamos de quedar muy cortos para hacerlo como merece su importancia.

Hoy nos proponemos volver á dedicar aun algunas líneas con el objeto de acompañarlas con dos grabados hechos al intento; el primero que representa la entrada de *El Mihrab* ó Lugar sagrado (vulgo *Capilla del Zancarron*), y la otra la vista exterior de toda la Mezquita hoy Catedral. Digamos algo del primero de aquellos sitios.

El objeto principal de esta Mezquita en tiempo de los musulmanes era el dicho preciosísimo aposento á adoratorio á que llamaban *El Mihrab*, y en ella custodiaban uno de los originales de *El Koran* ó libro de su ley; y tal es la riqueza artística de aquel pequeño recinto y el primor de sus adornos que aun en medio de aquella maravilla del arte descuella notablemente, y aun hoy dia conserva á los ojos inteligentes la primacia sobre todas las demas partes de tan singular edificio.

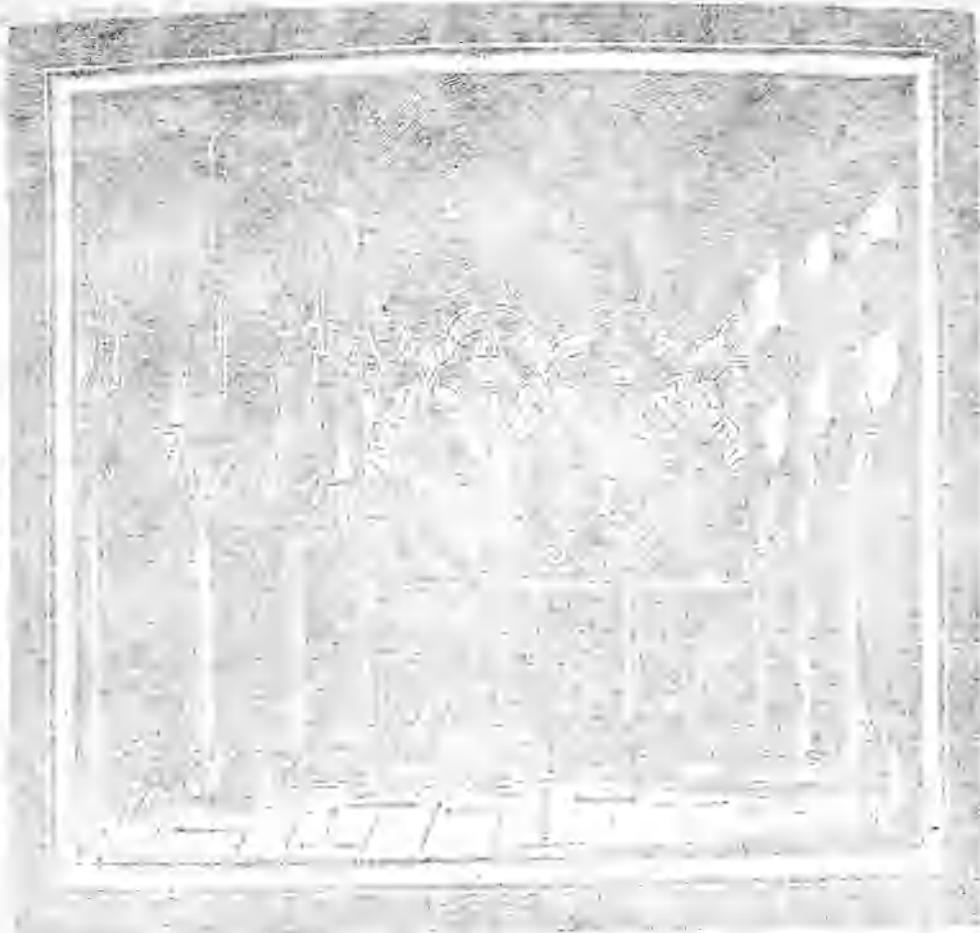
Al lado del medio dia ó *alkibla*, que es á donde miraban los musulmanes para hacer sus *avalaes* ó plegarias,

fórmase el vestibulo del Mihrab ó Lugar sagrado. Tiene este de largo 27 pies y 15 de ancho, y el adorno de su muro septentrional es igual por dentro y fuera. Los arcos que por Oriente y Occidente lo circunscriben son dos en cada frente, formados como los otros, de semicírculos con dovelas lisas y de resalte, columnas pequeñas sobre el capitel de las grandes con parte de la base á el aire, arcos segundos que arrancan de la clave de los primeros, otros de herradura sobre estos, todo en fin en la misma forma, con poca diferencia de la frente del norte y con igual elevacion.

El muro de medio dia en que está *el adoratorio* escude á todo lo que puede describirse en labor y riqueza. Siete pies de alto tiene un zócalo de mármol blanco, en lo antiguo primorosamente labrado, y ahora en parte liso que llega á tocar la imposta del arco que ocupa este frente, y da entrada á *el Mihrab*, ó Lugar sagrado. Desde este zócalo principia un gran arco de regla formado de dos cenefas de mármol labradas, en cuyo medio tiene una inscripcion árabe de letras doradas de gran tamaño, las cuales, como igualmente su fondo que es azul turquí estan formadas de pedacitos de cristal resplandecientes no mayores que una lenteja aunque de figura cuadrangular. Sobre este gran arco solamente figurado estan colocados siete arquiteos macizos formados de tres semicírculos y

sostenidos de columnitas de exquisito jaspe. Llena el interior de estos arquitos una labor de mosaico como el ya descrito, que figura un ramage continuado enlazado en-

tre sí; y adornado de florones, segun el gusto morisco que hacen hermosa vista.



Estos arquitos llegan á igualar la altura de los grandes que ocupan los otros tres frentes, y sobre todos corre un entablamento en que descansan 16 pequeñas columnas de rico jaspe con bases muy salientes de la cornisa, por lo que mucha parte de ellas estan al aire. De estas columnas arrancan 8 arcos que se cruzan entre sí formando un octógono, y en medió de ellos se eleva la cúpula formada de canales mayores y menores alternados á manera de concha, de cuyo centro pende una cadena dorada que sostenia la lámpara que era de oro de maravillosa labor y grandeza. Tanto en los cuatro testeros como en los ángulos, debajo de estos arcos que se cruzan hay otros pequeños: los de aquellos sin columnas que los sostengan, los de estos con ellas semejantes á las demas, por lo que hacen con todas el número de 24. Estos 8 arcos estan macizos hasta la imposta, y de allí arriba los cierran unas primorosas celosias de alabastro. Todos los arcos que forman la bóveda están cubiertos del mismo mosaico que lo demas, como igualmente la cúpula que presenta en su circunferencia una inscripcion arábiga. La luz del sol reflejada en estas paredes de cristal de tan varios y resplandecientes colores da á esta pieza un aspecto magnífico y encantador.

Este vestibulo, y las piezas que tiene á uno y otro lado esceden en elevacion á todo el resto de la Mezquita.

El arco árabe que ocupa el centro del muro de mediodia ó alkibla y al mismo tiempo el del arco adentrado de mosaico da entrada á otra pieza pequeña y ricamente labrada, que era el adoratorio, y por lo tanto la parte mas venerable y sagrada de la Mezquita. Fórmase

este arco de 19 dovelas de mosaico de varios colores que hacen correspondencias de un lado con otro, las que estan adornadas de airoso ramage, hojas, y flores enlazadas como lo demas. De igual clase de mosaico aunque liso, está tambien cubierto el intrados del arco.

Descansa este en cuatro columnas colocadas en su parte interior, dos á cada lado, de seis pies de alto y proporcionado grueso, con bases y capiteles corintios que tendrán un pie y son de precioso mármol blanco. En cada lado hay una columna de mármol blanco y encarnado, y otra de verde antiguo de singular mérito.

La forma del *Mihrab* es ochavada de 13 pies de diámetro y 27 de alto hasta la bóveda. Sus paredes ó testeros que son 6, pues el arco ocupa el sitio de los otros dos, están revestidos, hasta la altura de 7 pies, de un zócalo formado de 6 tablas lisas de mármol blanco con vetas encarnadas, de cinco pies de ancho cada una. Sobre este zócalo corre un hermoso cornisamento, de mármol igualmente blanco primorosamente labrado y sostenido de modillones y mütulos que alternan todo al rededor. Bajo este cornisamento y en su cornisa se ven inscripciones árabes doradas de letras de relieve labradas en el mismo mármol. Este cornisamento tiene pie y medio de alto hasta el sotabanco.

Cargan sobre este 12 pequeñas columnas de exquisito mármol con capiteles y bases doradas, dos en cada frente, las que sostienen arquitos macizos cuyos vanos estuvieron en otro tiempo revestidos como lo demas, de mosaico que ha desaparecido.

Tiene de alto este segundo cuerpo 10 pies, incluyen-

do el cornisamento que lo corona, y sobre el que carga la bóveda del adoratorio, cuya suntuosidad sorprende, porque es toda de una pieza de mármol blanco excelente de más de 18 pies de diámetro y 8 de profundidad que forma una concha de inestimable precio. En su parte cóncava tiene 15 pies de diámetro, y los bordes macizos que cargan sobre el muro tienen cuando menos pie y medio para solidez de la fábrica.

Es de notar que el pavimento del *Mihrab*, que es de mármol blanco, está considerablemente gastado al rededor.

A cada lado del vestíbulo del *Mihrab* hay otra pieza muy semejante en la forma, aunque no tan linda ni costosamente labrada. Omitimos aquí su descripción por no alargarnos más este escrito; y en cuanto al conjunto de la *Catedral* nos referimos á lo dicho en nuestro número 27 ya citado.

## DESVENTURAS

### DE UN PORREGITO AUTOR DE COMEDIAS.

—¿Qué es eso, amigo D. Eleuterio? ¿Cómo está V. tan cabizbajo y macilento? ¿Qué le ha sucedido? ¿qué tiene?

—¿Qué he de tener, amigo mío? ¿qué he de tener sino desgracias? He aquí el fruto de sus consejos de V. ¡Ah! ¡nunca le hubiera creído!

—Pues yo ¿qué?...

—¿No me decía V. mil veces? D. Eleuterio, V. tiene ingenio: escriba V. para el teatro. Allí se adquiere gloria y provecho. Y sino vea V. lo que sucede en Francia. ¡Qué agasajados están por todas partes los poetas dramáticos! ¡Qué fortunas tan colosales adquieren en poco tiempo! *Casimir Delavigne* con una tragedia suya gana más de diez mil duros en un año. *Victor Hugo* y *Alejandro Dumas* han hecho caudales inmensos. Y luego ¡qué consideración!

—Es verdad, eso le he dicho á V. y ¿qué?

—Que yo, pobre de mí, ya creí tener mi fortuna asegurada. Eché mis cuentas, y dije: tirando por lo bajo, y haciéndome cargo de la diferencia de población y de gusto, ¿qué menos podré esperar que la cuarta parte de lo que sucede en Francia? Ya ve V. que me quedaba corto.

—Sí, por cierto.

—Si *Scríbe* gana cuarenta mil francos anuales, yo podré esperar diez mil, y aun rebajando una cuarta parte de esto por las quiebras, me quedarán todavía unos treinta mil reales; renta muy regular, y con la cual podré pasar muy honradamente la vida.

—El cálculo era exacto.

—En cuanto á consideración, no digo nada: no somos menos los españoles que los franceses.

—Eso ¿quién lo duda?

—Pues, señor, dicho y hecho. Puse manos á la obra, y en seis meses tuve engargada mi comedia.

—¿Seis meses? Vaya, no fue mucho correr; conozco yo quien la hubiera despachado en quince días.

—Es que por ser la primera la quise hacer de ley.

—Y ¿qué cosa era ello?

—Una comedia de costumbres, en cinco actos y en verso: toda ella sujeta á las reglas. Nada de romántico, nada.

—Pues mire V., no sé, según están las cosas, si anduvo V. acertado. Hoy no privan las reglas.

—Harto lo sé, amigo mío; pero tampoco, según V. verá, priva mucho lo desarreglado. En verdad que no se yo lo que priva en este bendito país.

—¿Con que, en fin, la comedia una vez hecha, se representó?

—¡Ah! no señor. Hay todavía muchas leguas de mal camino que andar desde que se concluye una comedia hasta que se representa.

—Con efecto, alguna conozco yo que ha estado solicitando ese honor dos y tres años.

—Y ¿si fuera solo eso! pero lo peor es que suele encontrarse con algun precipicio, y entonces, zas, allí se abisma, y cástela V. perdida.

—¿De veras? ¡Pues es desgracia! ¡Perder así en trabajo! Y ¿eso le ha sucedido á V.?

—Verá V. Como era mi primera obra, y soy naturalmente desconfiado, quise que la viera antes un actor.... Fui con ella al galán; porque como además él es quien la ha de hacer, y sino le gusta, no hay remedio, aunque se empeñe....

—¿Por supuesto que le habría V. puesto buen papel?

—¿No le había de poner? Solo él se hablaba doce pliegos.

—¿Origa! ¿con que la bondad de los papeles se juzga por el peso?

—Ya se ve que sí... Pues podía V. ir á una parte principal con un papelito de dos pliegos! ¿Qué se ha de hacer cuando se habla tan poco?

—Adelante: ¿y qué dijo el galán?

—Me dijo que la leería, y que volviese.

—Y V. no faltaría. A los dos días sin duda....

—No, no quise ser molesto: dejé pasar un mes.

—¡Ah! cómo esos señores suelen estar tan ocupados!... Y al cabo del mes ¿qué dijo?

—Me hizo muchos elogios.

—¿De la comedia?

—No, señor, no la había leído. De mi talento.

—Sino la había leído ¿cómo juzgaba del talento?

—Se había informado de mí... Y luego la había hojeado, y por algunos trozos vino en conocimiento de que tenía buen lenguaje.... Dejé pasar otro mes, y entonces ya había leído un acto. En fin, de mes en mes y de acto en acto, y con un empeño que le eché, la leyó toda.

—Y entonces, ¿la admitió?

—No, señor: dijo que no tenía facultades para eso; que le gustaba mucho; pero que era preciso entregarla á la empresa.

—Pues bien pudiera haber empezado por allí... Así no se perdiera tanto tiempo.... Y la empresa, ¿qué dijo?

—Esa fue la más negra. En primer lugar, me dijeron que era el empresario un hombre muy rico.... Busqué quien me presentara á él... Díjome que no se mezclaba en esas cosas, que me viese con un D. Fulano de Tal; esto me mandó á D. Zutano, este á D. Mengano, y este por fin me dijo que antes de admitir la comedia, era preciso que la leyese el *Comité*.

—¿Y qué es el comité?

—Una junta ó tribunal que juzga soberanamente á los ingenios dramáticos de la Corte.

—Hombre, eso me parece bien: así no se representará ninguna comedia mala.

—Mire V. En cuanto á eso hay mucho que decir: el público no suele estar del mismo parecer que el comité, y símba lo que él ha aprobado.

—Y ¿quienes forman esa junta?

—Allí hay de todo. Literatos, actores, empresarios, tres poderes, según dijo el mismo comité en un manifiesto que dió, que concurrían armónicamente á formar un bien combinado sistema.

—¿Con que también el comité da manifiestos?

—Ya se ve que sí! si se pusieron de niñas contra él todos los autores dramáticos porque les reprobaba sus obras.

—De suerte que por una parte pegan con él los ingenios; por otra le silba el público.... Pues dígame á V. que será una ganga el ser del comité.

—Pues, señor, pedi día para leer mi obra: me lo señalaron al cabo de dos meses de solicitudes; y cuando llegó, fui al café del Príncipe á las cinco de la tarde á esperar que se reuniese el tremendo tribunal.... ¡Vana esperanza! el tribunal no se reunió: no acudieron los señores de la Junta, y fue preciso esperar á otro día; llegó este día, pero tampoco llegaron los señores; se reunieron por fin al siguiente; mas fue para leer otro drama de un amigo; y entre estas y otras pasaron otros dos meses, al cabo de los cuales logré por fin la suspirada audiencia.

—Vaya por Dios! mas vale tarde que nunca.

—Entré en un cuarto donde al rededor de una mesa estaban diez ó doce señores de diferentes edades afectando en sus semblantes la severidad propia de sus elevadas funciones. Me saludaron sin embargo con una sonrisa y un meneo de cabeza, y sonó la campanilla que habia de dar principio al acto. Desenvolví mi mamotreto, y todas las miradas se fijaron en él como para examinar si era largo ó corto.... «No, no es largo», dije; y con voz trémula empecé la lectura.

—¿Y qué tal efecto causaba en el arcópagó?

—El mas fatal, amigo mio: reinaba un silencio que me desesperaba: aquellos hombres eran de estuco, nada los movía: á poco rato se hallaban cabizbajos y meditabundos: hubo quien se durmió profundamente; y los demas, para distraerse, se pusieron, quien á leer otro manuscrito, quien á dibujar monos en un papel, quien á tomar café ó un sorbete; y yo cada vez mas aturrido, corría en la lectura sin ver el momento de acabarla. Acabóse por fin; y como perro con maza, salí corriendo del comité, y fuíme al café á aguardar mi sentencia, que no tardó en llegar, y fue como yo la esperaba: desechada mi comedia por unanimidad.

—Desechada! Pues quedó V. fresco al cabo de tanto tiempo.

—Me dijeron que no me desanimase; que habia hecho mal en escribir en el género clásico; que por eso la comedia habia parecido fría; y que si queria acertarlo compusiese un drama romántico con muchos cuadros, mucho movimiento y muchos horrores.

—Y qué hizo V.?

—Qué habia de hacer? Seguir el consejo.

—¿Con que otra obra original?

—Diré á V. No me causé en tanto: tomé un drama francés, y arreglándolo á mi modo, salió una cosa que ni bien era original, ni bien traducida. Eso sí, atroz, espantosa.... en fin, una obra al gusto del comité, que al fin la aprobó por seis bolas blancas contra cinco negras.

—Apuradillo anduvo el caso.... Pero al fin ya salió V. á puerto de salvacion; y nada le quedaba que desear.

—Sí, señor, faltaba todavía que se representase, y no era esto una cosa tan pronta. Era preciso sacar los papeles, luego estudiarlos, luego poner la función en lista, luego correr tres ó cuatro listas, luego ensayarla, luego anunciarla, luego sufrir algunos retrasos por causa de enfermedad, luego señalar día.... y gracias á que ahora no hay las censuras que antes; que entonces mientras iba al corregimiento, y de allí á la censura eclesiástica, y de allí á la política y de allí torna al corregimiento, se pasaban años, aun suponiendo que no cayese el frecuente anatema de la prohibición.... Pero, en fin, ahora el ingenio está emancipado.

—Ya veo que necesitaba V. paciencia.

—Ah! No era la paciencia la que me faltaba, sino el dinero; pues mi bolsillo estaba dando las boqueadas.

—¿Con que la cosa urgía?

—Y tanto!... Ya no sabía que hacer; cuando un amigo mio me dió á conocer á cierto sugeto que consentia en adelantarme el importe del drama.

—Hombre, bueno!

—La dificultad estaba en valuar el importe. Yo le citaba los ejemplos de Paris, y él me decia que estábamos en España; yo le presentaba mi regla de proporción, pero él tenia otra.... Ya se ve, era un hombre que hilaba muy delgado.... En fin, despues de discusiones, informes y rebajas, ¿cuánto le parece á V. que me dió por el drama, quedando dueño de la propiedad, así para percibir lo que diese el teatro, como para imprimirla y venderla?

—¿Qué se yo? ¿Quinientos duros?

—Baje V.

—Cien doblones?

—Baje V.

—Cincuenta?

—Baje V.

—Mil reales?

—Baje V.

—Hombre, ya....

—Setecientos reales; y todos me decian que habia hecho un trato ventajosísimo; que al especulador se perdía.

—Y ¿V. aceptó?

—¿Qué habia de hacer, si tenia necesidad? tomé mis treinta y cinco duros, y ya me los tenia comidos cuando todavía no se habia representado el drama.

—Pero al cabo, ¿llegó á representarse?

—Sí, señor, á los cuatro meses de aprobado ya empezó á ensayarse.

—Y ¿V. lo ensayó?

—Sí, señor: lo primero que exigieron los cómicos fue eso. Clavadito estuve allí como una estatua. Y todos me venian á decir: ¿qué le parece á V.? ¿va bien así? Si nota V. algo, dígame con franqueza.... Ya se ve: como yo soy algo novato en eso, y no entiendo mucho de achaque de representar.... aunque algunas cosas me parecia que estarian mejor de otro modo, á todo dije amen.... Solo me mezclé en los trages: es verdad que exigian hasta que les diese un figurin. En vano les decia yo: pero, señores, ya saben ustedes la época; vistanse con arreglo á ella, que en esto deben tener mas conocimiento.... No señor, respondian: queremos que salga á su gusto de V. Dije, pues, á cada uno lo que me parecia, y todos me contestaban: el caso es que no tengo eso, y gastarme ahora mil rs. en un traje nuevo.... ¿No le parece á V. que estaria bien así?... Sí, señores, respondí: hagan ustedes lo que gusten; y con efecto sabieron todos como quisieron, cometiendo veinte y cinco mil anacronismos.

—Y por fin, se anunció el drama?

—Y que bien! ¡Una nota hice mas hermosa! ¡Cómo se ponderaba la obra!... Yo al principio no queria, por modestia, alabarla. No sea V. tonto, medijeron: la gente está fría; es preciso calentarla.

—Y se calentó la gente?

—La gente estuvo sorda al reclamo. A 1352 rs. y 24 mrs. ascendió la primera entrada, con abonos y todo.

—Harto mezquina fue!

—Me consolaron con que en las tardes de invierno, cuando lloviese, daría dinero; pero por entonces fue preciso dejarla hasta que llegasen los besugos.

—Pero la poca gente que la vió ¿qué dijo de ella?

—Ay! esa poca gente era muda ó baldada: ni mas ni menos se movió que los bancos en que estaba sentada. Solo al caer el telon se conoció que habia espectadores.

por cierto susurro prolongado mezclado de algunos silbidos que fueron otras tantas puñaladas que me rasgaron las telas del corazón. Los únicos que dieron señales de vida fueron los periodistas, que como yo no era conocido, ni de la pandilla, me destrozaron á su sabor.

—Y el que adelantó el dinero, ¿lo cobró al fin?

—Esa es otra. Le dieron 20 duros, de suerte que perdió otros 15; y como había impreso el drama antes de la representación, y no vendió ni un solo ejemplar, puede dársele lo comido por lo bebido, y la función le vino á costar los 700 rs. que me había adelantado.

—Pues hizo buen negocio. Gracias á él no salió V. tan mal librado.

—Con efecto; pues de lo contrario hubiera ganado cuatrocientos reales... ¿en cuanto tiempo?... aguarda V.... Seis meses que tardé en hacer la primer comedia; tres que la tuvo en su poder el galán; otros tres que pasaron antes que el comité la leyera; uno que empleé en hacer el nuevo drama; otros dos que necesité para la nueva lectura; cinco que transcurrieron hasta la representación, son cabales diez y ocho, es decir año y medio, que viene á salir la ganancia á poco mas de seis cuartos por día... Y luego sea V. autor dramático. No, no mas primero que volver á caer en semejante tentación, traduciré novelas; que aunque me las paguen á diez rs. el pliego de impresión, sé ya que cuento con algo, y no me espongo á tantos disgustos y desaires.

A. G. y Z.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

### HIGIENE.

#### CUALIDADES DE UNA BUENA NODRIZA.

Muchos son los perjuicios que ocasiona á la sociedad en general, y en particular á los individuos de cada familia, la fatal costumbre de criar los niños con nodrizas; pero de semejante abuso no son hasta cierto punto culpables la mayor parte de las mujeres, porque vienen al mundo donde hallan muy arraigada esta costumbre, y no se las educa en términos que puedan reflexionar lo suficiente para interrumpirla. En el *Propagador de Conocimientos útiles* manifestamos este error y las perniciosas consecuencias que originaba, añadiendo al mismo tiempo que había ocasiones en que la necesidad exigía de las madres el penoso sacrificio de no alimentar á sus hijos.

En efecto, la constitución delicada y endeble de algunas mujeres, el haber contraído un matrimonio prematuro, y otras circunstancias no menos imperiosas obligan á veces á recurrir á una nodriza, y en estos casos conviene no fiar la elección á la casualidad ni á la intriga. Son de gran trascendencia los resultados para obrar con ligereza en este asunto, y la práctica enseña á cada momento que un descuido de esta especie influye física y moralmente en la vida entera del hombre. Horrificáncense las madres con tal perspectiva, y decidan este negocio con mucho pulso y meditación. Y hablamos especialmente con las madres, porque como dice un escritor conocido «á las mujeres pertenece indisputablemente la primera educación; si el autor de la naturaleza hubiera querido que perteneciera al hombre, le hubiera dotado del alimento propio para criar los niños. Siempre

que habeis de educación dirigidos con preferencia á las mujeres, porque además de ocuparse é influir en ella mas que los hombres, les interesa tambien mas el resultado: la mayor parte de las viudas vienen con el tiempo á estar á merced de sus hijos, y entonces hacen vestos sentir vivamente las consecuencias de la educación que recibieron.»

Las cualidades que hay que examinar en la nodriza son su edad, su constitución física, su organización ó contestura, y sus prendas morales. Hay otras que conviene tambien tenerlas muy presentes, y son: la salud de sus padres, la conducta de su marido respecto á ella, y el que sea de gentes algo acomodadas y limpias: nada es indiferente.

Es muy difícil fijar sin restricciones la edad que haya de tener la nodriza; baste decir que los extremos que hay que evitar son una excesiva juventud y una edad muy avanzada: por lo tanto la elección debe recaer en las personas que no tengan estos inconvenientes.

En nuestro clima templado por lo general crecen las mujeres hasta los diez y ocho años, y aunque sus órganos se desarrollan mucho antes, no llegan á su perfeccionamiento prematuramente se altera por necesidad la constitución que aun no está formada, y se esponen gravemente la salud de la cría. A medida que la mujer que ha cumplido treinta años se va acercando á los cuarenta, pierde sus formas redondas, desaparece su frescura, los órganos comienzan á resentirse del decaimiento general de fuerzas vitales, principia á arrugarse la piel, y la economía toda llega á debilitarse en una progresión rápida. El efecto de la edad se nota principalmente en los pechos que se aplan, y segregan con mucha lentitud una leche que apenas alimenta: no es extraño entonces que el niño se críe endeble, y pierda con el tiempo la constitución que recibió de su madre.

La edad de veinte á veinte y cinco años, en que parece que hay una superabundancia de vida, es la que ofrece mas garantías en las nodrizas. En esta edad los órganos tienen realmente mucha energía; y como los pechos estan en su mayor actividad, importa poco que se desperdicie alguna leche. No se entienda por esto que las nodrizas de alguna mas edad sean inútiles para el caso. Hay mujeres de veinte y ocho y treinta años que reúnen todas estas ventajas, y no deberán desecharse sobre todo si tienen fresco el rostro, la piel tersa y suave, la vista animada y los pechos de cierta consistencia necesaria; entonces la vida se halla en todo su rigor, y la leche de semejantes mujeres nutre perfectamente á los niños.

(Se concluirá.)

#### ESCUELA DE PARVULOS.

Desde el momento en que instalada la sociedad para propagar y mejorar la educación del pueblo fue nombrada la Junta directiva á fin de poner en ejecución los diversos medios que habian de conducir al logro de tan importante objeto, deseosa esta de corresponder dignamente á la confianza de los Socios, se dedicó sin la menor demora á plantear el sistema de educación de párvulos que tan óptimos frutos está produciendo en Inglaterra, Francia y Alemania; ensayando al efecto las prácticas mas análogas al estado y circunstancias de la nación española, sin renunciar á estenderse mas adelante adoptando todos los adelantamientos que han hecho aquellas naciones en los pormenores de tan precioso sistema.

La protección decidida del Gobierno removió los muchos obstáculos que en otro caso hubiera detenido la marcha de una empresa tan loable, y la Junta directiva vio muy pronto coronados sus esfuerzos con el feliz resultado de haber podido abrir la primera escuela de párvulos á poco mas de dos meses después de haberse instalado la sociedad.

No podia quedar sin embargo satisfecha la delicadeza de los individuos de la Junta, hasta hallarse en el caso de dar al público y principalmente á los Socios que les honraron con su confianza, cuenta de los resultados que prometia el establecimiento de esta escuela, y tienen de consiguiente la mayor satisfacción en que los informes dados por la comision encargada especialmente de inspeccionarla, hayan sido bastante lisonjeros para poder decidirse á hacerlo mucho antes aun de lo que esperaban.

Nada puede ser mas grato á los que se han apresurado á promover con tanta generosidad el importante objeto de esta asociacion benéfica que el saber la aceptacion con que ha sido admitido el primer ensayo por la clase en cuyo favor se ha hecho principalmente. La experiencia ha disipado del modo mas completo las dudas suscitadas por algunos acerca de si se apresurarían ó no las clases pobres á aprovecharse del beneficio que se les dispensaba, pues ha sido grande el número de los padres y madres de familia pertenecientes á aquellas clases que han acudido pretendiendo con las mayores súplicas la admision de sus hijos en la escuela, y ya estaria la dotacion de esta completa hace dias sin la necesidad inevitable de instruir anticipadamente á los niños ayudantes que deben formar la base de esta enseñanza. El número de niños que en los primeros dias fue de treinta asciende ya á cincuenta, y la escuela presenta el aspecto mas lisonjero por la exactitud con que los alumnos asisten á las horas señaladas conduciendo sus modestas comidas, aseados en su cuerpo y vestidos, y llevando sobre todo impresos en sus tiernos rostros el placer y la alegría.

El corto intervalo que ha habido desde la apertura de la escuela hasta el dia, haria hasta ridiculo hablar de aprovechamiento en los diferentes ramos de enseñanza, mas sin embargo la Junta no puede menos de anunciar que comienzan á percibirse algunos adelantamientos muy conformes con el objeto primario de este sistema, como por ejemplo el recogimiento de los niños en los actos religiosos, su atencion en las lecciones y prácticas de la escuela, la compostura que observan y un espíritu de subordinacion y obediencia para con sus maestros que admira en tan corta edad.

La disposicion del local es muy conveniente, y está provisto de los utensilios indispensables para los ejercicios doctrinales y gimnásticos, habiéndose observado la economía mas estricta en su habilitacion, como lo prueba demasiado el haber subido el coste de ella solo á poco mas de cuatro mil reales.

Seria injusto pasar en silencio que las buenas cualidades de los dos maestros han sido de mucha utilidad para el logro de los resultados observados hasta ahora, así como tambien que el celo de un Socio que ha dirigido y dirige todos los ejercicios y ha ordenado el régimen interior del establecimiento ha contribuido muy eficazmente á ello.

La Junta directiva se lisonjea finalmente de haber adquirido el convencimiento de que el sistema de educacion de los párvulos es tan á propósito y aplicable á España como lo ha sido en otras naciones, é intimamente persuadida de las ventajas que reportará la capital de la estension de estas escuelas, al mismo tiempo que está esforzándose por establecer una nueva en un punto donde es muy necesaria, cree haber cumplido al hacer esta ma-

nifestacion con un deber para con los Socios y para con el público esperando con la mayor confianza que el resultado de sus esfuerzos no solo será provechoso para la capital, sino tambien para la nacion entera por el ejemplo que se presentará á toda ella de las ventajas que promete un sistema cuya invencion honra tanto á nuestro siglo.—Madrid 19 de noviembre de 1858.—De acuerdo de la Junta Directiva.—Mateo Sesane.—Secretario general.

## ALCALÁ DE HENARES.

Es un vapor inmenso que se pierde  
Entre el pardo crepúsculo del día  
Aquella masa obscura?  
¿O el ancho pico amarillento y verde  
De una montaña altísima y sombría  
De gigante figura?  
¿Allí hubo un tiempo la opulenta villa?  
¿Allí los lares de la gente mora?  
¿Fue sobre esa montaña  
Do á San Bernardo entre las nubes brilla  
La santa cruz que anuncia que á otra aurora  
Ciudad será de España?  
Ni chapiteles hay, á la moruna,  
Ni árabes torres de paunzon calado,  
Vistosos miradores,  
Tocas que brillan con la media luna,  
Recios fortines, velador soldado,  
Ni bélicos clamores.  
Dos peñas con las últimas señales,  
Los memorandos restos que quedaron  
Donde fue la ciudad:  
Y semejan las losas sepulcrales,  
Que allí los huracanes las pasaron  
Sobre la eteroidad.  
Una generacion y otras cayeron;  
Villa opulenta de memoria hermosa,  
¿Donde estás la Alcalá?  
O en su velo las nubes te envolvieron,  
O del monte en la entraña tenebrosa:  
Pero no existes ya.  
Nadie llora tus moros lidiadores,  
Nadie recuerda tus lienzos victoriosos,  
Tu eminente poder:  
Tus poderosos reyes triunfadores  
Y sus leyes, sus códices preciosos  
Se hundieron con tu ayer.  
Hoy solo un cerro considera el hombre,  
Y apenas mide con su vista escasa  
Su inmensa elevacion;  
Y ni un recuerdo consagró á tu nombre,  
Y por tu ruina indiferente pasa  
Con yerto corazón.  
Y en tanto tu estás triste, pavorosa,  
Como un sepulcro abandonado y frío,  
Sin pompa, sin valor:  
Y est otra villa se levanta airosa  
Con torres y con mágico atarje;  
Con vistoso color.  
Mas para el alma triste del poeta,  
Ella es solo una sombra, una ilusion;  
Sin recuerdos, sin gloria;  
Y tu, grande, magnífica, perfecta  
Llena de lauros mil, de ostentacion,  
Sublime á la memoria.  
Y aun si ella hermosa á los viajeros brilla,  
Es porque tu blason, tu nombre hereda,  
Esa nueva Alcalá:  
Mas nunca, no, te servirá en manifiesto  
Que es cual bufon que se revuelve en seda,  
Y mas última dá.

## II.

Pintan las torres brillantes  
De tersa pizarra oscura,  
Sobre una atmósfera pura

Su delicado punzon.  
Y entre pardos edificios,  
Aunque breves años cuenta,  
Como nube cenicienta  
Se eleva la poblacion.

No tiene rambas ni fosos.  
Mal segura y defendida,  
Es una reina caída  
Sin vasallo, y sin señor.  
De pocas torres que forman  
Su corona murallada,  
Del tiempo la mano airada  
Ya desmizo el cenidor.

Allí en la plaza hay un templo,  
Hoy iglesia de María;  
Y entre la infiel moreria  
Sin duda mezquita fue.  
Auncho lienzo por un lado  
De piedra bermeja y dura  
De herberisca estructura  
Orienta su orgullo en pie.

El resto informe que tiene  
La Santa iglesia Cristiana,  
De forma pobre y villana;  
Es mengua de su valor.  
Y parece, ruin, mezquina,  
Junto al lienzo levantado,  
Borrón a su manto echado,  
Echura al pie de un saber.

Aquí pillada, amarrilla,  
Con lóbrego magestad,  
Es en la Universidad  
De muy bizarra labor.  
Emporio de ciencias nobles,  
Recuerdo de otras fuercas,  
Monumento de Cerveras,  
Y de un artista esplendor.

Allí está su biblioteca:  
De oron la llave enmohecida;  
Allí la cuseña rompida  
Del celebre Cardenal,  
Cuelga cual lámpara oscura,  
Y cubre un lienzo empolvado  
Lo que otro tiempo al soldado  
Sirvió de antorcha triunfal.

Y al olvidado estandarte  
Allá en la tarde callada,  
Del viento mansa oleada  
Agita al morir la luz:  
Yo he visto entre el pliego oscuro,  
Al sombrear el estante,  
Su noble espectro gigante,  
Que viene a relatar su cruz.

Por otro lado entre escombros,  
La blanca luna aluniza  
Los restos de parda ruina;  
Un alcázar ¿quién verá?  
Pasó el magnate engulloso  
Que á su rey no dió su silla;  
La luna en la tumba brilla  
De D. Tello de Alcalá.

¿Sus jardines qué se hicieron?  
¿Qué, sus muelles cortesanos?  
Paredes negras, villanas,  
Y terrible soledad,  
Quedan de tantos palacios,  
Y en un ferrado portón,  
Sola un gastado blason  
Carcomido en variedad.

En vano corren mis ojos  
Por los negros chapiteles;  
En vano buscan lambeles  
Que adornen un pedestal.  
Ni hay mármoles con su nombre;  
Ni aun en su tumba olvidada  
Tosca corona labrada,  
A su renombre inmortal.

Mezquina tu patria ha sido,  
CERVANTES, con tu memoria;  
Mezquina fue con tu gloria,  
Que su gloria hermosa, es ya.

Y aunque te dió pobre cuna  
Te extraño cuando tu vida;  
En tus cenizas te olvida,  
Ingrata fue tu Alcalá.

Tan solo allá se descubre  
Entre la sombra importuna  
Ancha catedral moruna;  
Mas no hay aromas ni luz.  
Ni hay cánticos, ni plegarias  
En sus salones sagrados;  
Ni hay estandartes colgados  
Sobre el punzon de la cruz.

Es cuanto queda en la villa  
Que de sus timbres nos habla;  
Mas no has de ser memorable  
Por lo que tienes de allí.  
No son bastante á tu gloria,  
Ni á restaurar tus blasones,  
Un colegio con cañones,  
Ni un San Diego de Alcalá.

Poco merece ese val,  
Esa vega, ese chorrillo;  
Poco vale ese castillo  
Parodia de los de ayer.  
Nada ostentan tus hidalgos;  
Poco brillan tus cristianas;  
Ah! ya no hay moras Saltañas,  
Diosas de amor y placer.

No hay aismenas, ni astillero,  
Nirecio feudal castillo;  
Ni el cascabel y el cuchillo  
Pendiente de torreon.  
Ni zambras ni encamisadas,  
Ni bobos, ni torneos;  
Ni amorosos galanteos  
De peregrina invencion.

No hay dorados miradores  
Con rejas de plata, y gules;  
Ni hay celosias azules  
De fantástico girar,  
Con albacá y clavellinas,  
Enramadas seductoras,  
Donde platican las moras,  
Que gustan de enamorar.

### III.

Esa cueva que cruza por tus montes,  
Que sus hondas entrañas profundiza,  
Acaso los tesoros de Wilitza  
Encierra; ó el moruno potosi.

Y esa cueva Zulema; tan cañada  
Con su pendiente erguida y fabulosa,  
Solo te pueden dar sombra medrosa  
Que no hay mineros, ni Zulema allí.

En vez de capacetes y turbantes  
Y de tocas rolladas de moriscos,  
Cruzar se vé sobre tus pardos riscos  
Pobre rebano, ó rápida perdic.

Y en esos llanos do se alzó un palenque  
Y un rey murió, que el bruto precipita,  
Hoy se levanta una amarilla ermita,  
Consagrada al patrono de Madrid.

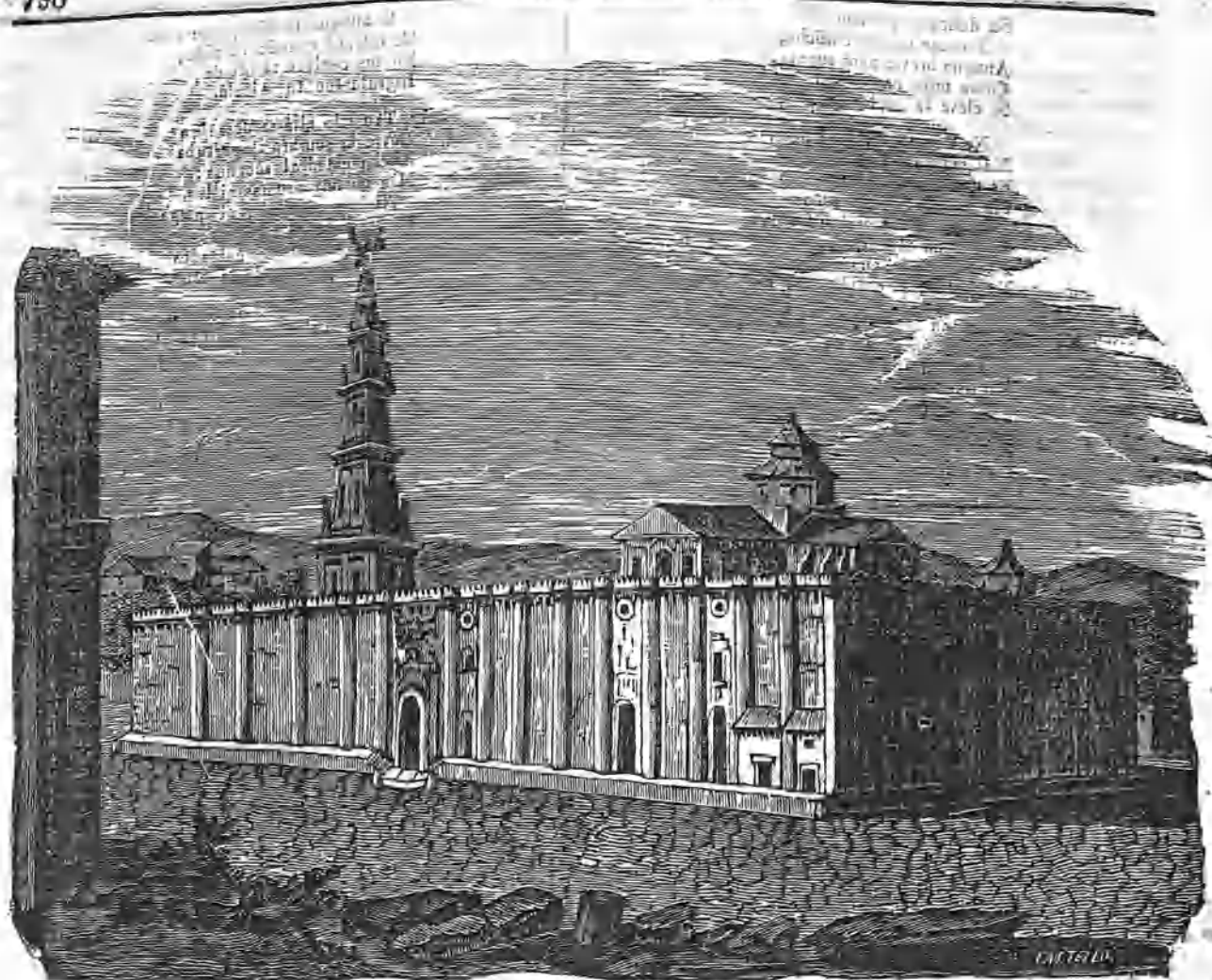
Besa el Henares la gigante falda  
De la ciudad antigua en quien medita,  
Y sordo, y manso, su corriente agita  
Cual suspirando un eco de pesar:

Pero al chocar en el opuesto lado  
Donde se eleva la moderna villa,  
Parece intenta combatir su orilla  
Que es tradicion que un tiempo ha de hundar.

Vives, ciudad, enal viejo aventurero  
Que no blaudió su enmohecida espada;  
Como fea matrona mal tocada,  
Sin un velo que oculte su hediondez.

En blanco-dejas las gastadas hojas  
Que un nombre te sellaron en la historia;  
El tiempo, robador de la memoria,  
Ha escrito «olvido» en tu empolvada tez.

GREGORIO ROMERO Y LARRAÑAGA



## ADVERTENCIA.

Deseando la Empresa del *Semanario Pintoresco Español* corresponder con progresivos adelantos al constante favor que esta obra ha merecido del público, dispone para dar principio al cuarto año de su publicación todas las mejoras que el estado de las letras y de las artes permiten en nuestro país; y por de pronto ha convenido en incorporar desde hoy á su redacción la del periódico titulado *Propagador de conocimientos útiles* [1] que durante cuatro meses de publicación ha dado á conocer la profundidad y el tino con que sabe tratar las mas importantes cuestiones de *Moral pública y privada*.—*Educación*.—*Economía industrial y doméstica*.—*Comercio*.

—*Agricultura*.—*Higiene*, y otras. De este modo nos prometemos que alternadas estas materias con las que forman la base de nuestro *Semanario*, á saber; *España pintoresca*.—*Biografía española*.—*Establecimientos útiles*.—*Costumbres*.—*Usos y trajes provinciales*.—*Viajes*.—*Historia natural*.—*Novelas*.—*Cuentos y Poesías*, habremos cumplido con nuestras ofertas, y hecho de nuestra publicación un Repertorio útil y ameno á toda clase de lectores.

El Propagador de conocimientos útiles cesa por lo tanto en su publicación, y los SS. suscritores que lo sean á él recibirán en su lugar el *Semanario* por el tiempo que aun les falte de suscripción, continuando despues si gustan el abono á este, en que ademas de todas las materias tratadas en el Propagador, y por sus mismos redactores, hallarán las ya expresadas de amenidad é interes general, y con sus grabados correspondientes, todo sin aumento del precio de suscripción.

[1] Las colecciones de los 4 meses del Propagador, que forman un tomo en 8.ª marquilla, se venden á 16 rs. en la librería de la viuda de Paz frente á las Covachuelas.